11620

Un retrato

Morales

1591
49
1542

UN RETRATO.

1542
1515 1542
0027

UN RETRATO.

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

DON JUSTO MORALES.

HABANA.

IMPRENTA LA ANTILLA,
CALLE DE CUBA NUMERO 51.
1865.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá reimprimirla ni representarla sin su expreso consentimiento.

PERSONAJES.

ELVIRA.

AMALIA.

D. BALTASAR BARRETO.

D. JUAN.

EDELMIRO.

PEDRO RUIZ.

PATRICIO.

Al Sr. Dr. D. Ramon Zambrana.

Apreciable Sr.: al hacer la presente obra no tuve otro estímulo que mi decidida aficion á la poesía dramática. Sin embargo, despues de terminada, desconfiando de mis débiles fuerzas, la sometí al exámen de V. Cuatro años hace que V. se dignó manifestarme el juicio que sobre ella habia formado, pero aunque este me es favorable, por una parte el temor que necesariamente debia inspirarme el primer paso en una senda tan espinosa, y por otra, acontecimientos independientes de mi voluntad, me obligaron á demorar hasta ahora su publicacion. Conozco que adolece de grandes defectos, indispensables á la mayor parte de las obras primeras de la inteligencia, y esta última circunstancia, sin duda, fué la que impulsó á V. á mirarla con indulgencia al animarme á darle publicidad.

Cualquiera que sea su valor, sírvase V. admitirla como una débil prueba del afecto de su verdadero amigo.

Justo Morales.

Habana y Octubre de 1865.

Al Sr. Dr. D. Ramon Sanchez.

[illegible]

ACTO PRIMERO.

Sala sencilla, á la vez que elegantemente amueblada, en casa de D. Juan, quinta de campo á inmediaciones de la Habana. Una puerta al fondo. Dos á la derecha: una que conduce al cuarto de D. Juan, y otra al de Elvira. Otra á la izquierda que conduce al cuarto de D. Baltasar. Es de dia.

ESCENA I.

ELVIRA Y D. JUAN.

D. JUAN. Si Edelmiro es inocente
como tal será juzgado....
ELVIRA. Ha seis meses que encerrado
gime en su horrible prision.
Cambiada en honda tristeza
de su existencia la calma,
sufrirá como mi alma
su angustiado corazon.
D. JUAN. Estos sucesos, Elvira,
reviven en mi memoria
los recuerdos de una historia,
para nosotros fatal.....
ELVIRA. ¡Ah! sí, la historia de Anselmo.....
de ese infeliz tan querido
por mi madre, convertido
hoy tal vez.....
D. JUAN. (*con tristeza y en voz más baja*) En criminal.

671557

ELVIRA. ¿Habeis á Edelmiro hablado
alguna vez de mi tio?.....

D. JUAN. Juzgándolo deber mio,
esa historia le conté.
El escuchó silencioso
cuanto mis labios dijeron,
sus ojos se humedecieron
cuando de Rosa le hablé.
Le dije que de mi esposa
sólo un hermano quedaba,
á quien la suerte guardaba
quizá un término cruel;
que por tu madre criado
fué Anselmo su idolatría,
y le vió partir un dia
para no saber más de él:
que de Cádiz huyó Anselmo
perseguido y condenado
por las leyes, que han pasado
veinte años desde que huyó;
que su hermana, cual su padre,
en Cádiz quedó, llorosa,
y un año despues, mi Rosa
huérfana y sola quedó;
que entónces la dí mi mano,
y luego dejó sus lares,
y atravesando los mares
vino en mi patria á habitar;
y que en estos veinte años
nada de Anselmo sabemos,
y que su suerte debemos
con harta razon llorar.
Le hablé de aquel juramento
que hizo Anselmo á su partida,
de abandonar esa vida
de desórden y baldon;

del anhelo de tu madre
por saber su paradero,
y de su ruego postrero
al darte su bendicion.
Esto le dije, hija mia,
él sabe todo el secreto
de tu familia, indiscreto
se lo revelé quizás.....

ELVIRA. *(llorosa)* No, padre, su pecho noble
nuestra confianza merece.....

D. JUAN. Hoy el crímen lo envilece.

ELVIRA. *(con vehemencia)* ¡El crímen decis!.... jamás
él fué criminal: mi seno
guarda una dulce esperanza,
miro venir la bonanza
en pos de la tempestad.

D. JUAN. Dios lo quiera.

ELVIRA. La calumnia
es la que oprime á Edelmiro,
y consolador suspiro
me arranca su libertad...
¿Vos no esperais?

D. JUAN. *(dolorosamente)* Por desgracia
malas nuevas he tenido....

ELVIRA. *(con ansiedad)* Decidme... ¿qué habeis sabido?

D. JUAN. Fuera aumentar tu dolor.

ELVIRA. ¡Ah, padre!....

D. JUAN. Ya de su crímen
la existencia comprobada,
presto la ley ultrajada
le hará sufrir su rigor. *(Pausa corta.)*
¿Y sí es cierto que tu amado
es un ser envilecido?.....

ELVIRA. ¡Cierto! ¡Y hubiera podido
engañarme el corazon!

D. JUAN. Como perder cada instante

la virtud al hombre vemos,
y cada instante creemos
santa verdad la ficcion.

ELVIRA. No..... dejad para más tarde
vuestras crueles reflexiones.

D. JUAN. ¡Son tan ciegas las pasiones!

ELVIRA. Pero es muy grande mi fé.

D. JUAN. De mujer tu seno débil
trás una ilusion se lanza.....

ELVIRA. Cuando pierda la esperanza
la ilusion rechazaré.
Pero entónces.....

D. JUAN. Más dichosa
en las aras de himeneo....

ELVIRA. No padre, sólo deseo
si tal sucede, morir.

D. JUAN. *(en tono de tierna reconvencion.)*
Olvidando que en la tierra
endulzas mi suerte impía,
abandonando, hija mia,
al que te dió el existir....

ELVIRA. ¡Ah!..... no.

D. JUAN. Si un sér miserable
de tu amor digno has creido,
á tiempo le has conocido,
aún le puedes olvidar.....

ELVIRA. (¡Olvidarle!....)

D. JUAN. Y de tu mente
esa pasion desprendida,
serás ante Dios unida
á quien más debas amar. *(con intencion.)*

ELVIRA. (¡Oh qué tormento, Dios mio!)

D. JUAN. No por forzada obediencia,
sino por juicio y prudencia
combatir debes tu amor. *(estendiéndola la ma-*
Adios. Piensa en los consejos *(no.*

de tu padre, meditando
que le cumple estar velando
por tu dicha y por tu honor.

ELVIRA. ¿Os vais?.....

D. JUAN. Baltasar, sin duda,
me espera, cuando almorzamos
sabes que nos convidamos
para salir á cazar.

ELVIRA. ¡A cazar!..... y fatigado,
volvereis despues.....

D. JUAN. Mi amigo
se empeña en salir conmigo,
y no me puedo escusar. *(sale por la puerta del fondo.)*

ESCENA II.

ELVIRA.

¡Seis meses!.. ni una carta de su mano...
Ni una disculpa á su infeliz amada.....
Le escribo tierna.... mas espero en vano...
Ni una palabra por consuelo..... nada.
¡Nada, Dios de los cielos!..... ¡Triste suerte!
Si él es culpable mírame apiadado,
Y cúbrame el sudario de la muerte
Antes que llegue á verse condenado.
La muerte... mas, mi padre... no, Dios mio,
Sólo en la vida su consuelo siendo,
Para verle feliz, tu brazo pio
Permítame existir aunque muriendo
Pero hazle comprender mi cruel estado,
Que no violente mi afligido seno
Llevándome á tu altar reverenciado
Para apurar un cáliz de veneno.

ESCENA III.

ELVIRA Y D. BALTASAR.

D. BALT. *(Desde la puerta del fondo.)*
(Llora..... no importa, probemos.)
(á Elvira.) Dios te guarde, bella Elvira!
ELVIRA. Gracias. ¿No entrais? *(volviendo la cabeza.)*
D. BALT. (Está sola.)
(entrando.) ¿Cuándo triste y pensativa
no te hallaré?
ELVIRA. Tal vez nunca,
al mundo sólo nacida
para sufrir..... siempre hiriendo
sus punzadoras espinas
mi corazon.....
D. BALT. No, te engañas:
hay épocas en la vida
en que la más leve pena
juzgamos que nos abisma
en una eterna desgracia.
No tarde alegre sonrisa
veré en tus labios, y lágrimas
por tus rosadas mejillas
no correrán..... y si es cierto
que á veces te hacen más linda
esa tristeza, ese llanto.....
si una hermosura divina
dan.....
ELVIRA. Perdonad que os estorbe
continuar; el alma mia
nunca gustó de lisonjas.....
D. BALT. No lo son....
ELVIRA. Hoy abatida,
con más razon que otras veces
con menosprecio las mira;

pues goce nada más halla
en pensar en sus desdichas....
Habladme de mi Edelmiro.....
¿Qué sabeis?

D. BALT. ¿Quieres que aflija
más tu corazon?..... La suerte
que le espera, decidida,
de la ley ante la fuerza,
del crímen convicto, inclina
su cabeza, y todo cuanto
se hiciera por él seria
inútil, pues pertenece
á la pública vindicta
que al asesino alevoso
con dura muerte castiga.

ELVIRA. *(aterrada.)* ¡Con dura muerte!... no... sálvale
Dios de grandeza infinita!
(á D. Baltasar.) ¡Ah! callad, vuestras palabras
mi corazon martirizan... *(con mucha vehemencia.*
Mas, no... seguid... ¿tienen pruebas
para perderlo?..... mentira.....
no puede haberlas, y bárbaros
no lo penan, le asesinan.....

D. BALT. ¿Qué más pruebas?..... en su huerta
por una profunda herida
abierto el pecho, el cadáver
de Alfredo, el arma ofensiva
á dos pasos arrojada
y con su sangre teñida;
sorprendido allí tu amante
que con pérfida alegría
contempla insensible al hombre
á quien la existencia quita.....

ELVIRA. No, le calumnian.....

D. BALT. Pudiera
así comprenderse, Elvira,

si Pedro Ruiz y Juan Perez
que cruzaban una via
raras veces transitada,
de muchos desconocida
y que existe no muy léjos
de tu Edelmiro á la finca,
por acaso hácia la huerta
no dirigieran la vista.....

ELVIRA. ¿Y ellos?.... *(con ansiedad)*

D. BALT. Ven allí dos hombres
que furioso combatian;
uno sin armas, del otro
con ellas se defendia
con teson; ven que el armado
una fuerte arremetida
da al indefenso, que á tierra
éste viene.....

ELVIRA. ¡Oh Dios!.....

D. BALT. Querian
de momento, segun dicen,
salvarlo, mas desprovistas
sus manos de armas, temieron
el riesgo á que se esponian.....

ELVIRA. Pero.. .

D. BALT. Del juez acordándose,
al punto, lo más aprisa,
á buscarle van.....

ELVIRA. ¿Acaso.....
sin conocerlos?..... Podrian.....

D. BALT. ¿Engañarse? no..... El juez digno
es por su celo de envidia:
á esas horas, y algo cerca
de aquel lugar, recorria
el campo; á pocos momentos
le encuentran, y la noticia
dándole, del juez seguidos

parten, llegan, se horrorizan
ante el cadáver de Alfredo,
bañado en su sangre misma.

ELVIRA. *(delirante.)* ¡Ah, qué horror!... no, de Edelmiro
no fué la mano asesina...
Si quieres de los mártires *(volviendo la vista al cielo.)*
con la corona ceñida
me presente ante tu solio
celestial, Dios de justicia;
la corona del martirio
que la ofreces, te suplica
esta infeliz, mas no venga
la aureola con que me brindas
de la infamia y de la muerte
de un inocente.....

D. BALT. *(con sardónica sonrisa.)* (Confia
siempre en Dios.) Nos es preciso
calma en el dolor, Elvira.

ELVIRA. ¡Calma! sólo en el sepulcro
puede hallarla el alma mia.

D. BALT. Quisiera que mis consejos
en tu corazon de niña
penetraran; quizá entónces
tu pasion desecharias,
comprendiendo fácilmente
que de mejor suerte digna,
separar debes tu afecto
de un alma baja, mezquina.....

ELVIRA. Aunque lo juzgueis culpable
no le ultrajeis.....

D. BALT. Me lastima
su suerte cruel, mas la pena
de la razon no me priva:
sus hechos son los de un hombre
que en la sociedad olvida
su deber, Dios y las leyes

á tales seres castigan.
Piensa tan sólo un momento
de su seno en la perfidia,
y verás como en el tuyo
esa pasion se disipa:
piensa que otro sér existe
de quien eres la delicia.....

ELVIRA. ¡Otro sér!..... sí, mi buen padre,
sólo por él viviria.....

D. BALT. No hablo de tu padre, hablo
del que anhela que decidas
de su suerte, del que funda
en sólo tu amor su dicha....

ELVIRA. (¡Infame!)

D. BALT. Y en su delirio
por tí nada más suspira,
sin obtener de tu boca
ni una halagüeña sonrisa.....

ELVIRA. (*ofendida.*) No prosigais.. vuestra lengua
me está insultando atrevida:
veis de la desgracia al peso
mi faz llorosa, sombría,
y haciendo escarnio ¡insensible!
de mi llanto y mi desdicha,
hablándome de la llama
que en vuestro pecho se abriga,
no pensais que aquí en el mio
la de la constancia brilla,
y que derecho ninguno
teneis por la amistad fina
que os profesa mi buen padre,
para insultar á su hija.....
Quedad con Dios, caballero. (*dirigiéndose á su cuarto.*)

D. BALT. ¡Ah! perdona...(*queriendo detenerla.*)

ELVIRA. (*entrando en su cuarto.*) (¡Suerte impía!)

ESCENA IV.

D. BALTASAR.

No importa, ya irás cambiando:
tu esquivez dominaré:
mi plan se va realizando,
y á tu pesar triunfaré.
Sí, triunfaré; pues, pudiera
perderme tan solamente
aquella carta imprudente
que existe ya en mi cartera.....
¿Y por qué no he roto ya
esa prueba contra mí?....
(va á llevar la mano al bolsillo y se detiene.)
D. Juan se acerca hácia aquí....
Más tarde se romperá.

ESCENA V.

DICHO Y D. JUAN.

D. JUAN. *(entrando por la puerta del fondo.)*
¡Oh cuánto anhelaba veros!
D. BALT. Era nuestro anhelo igual.
D. JUAN. No lo dudo.
D. BALT. Mal he dicho:
yo anhelaba veros más.
D. JUAN. Salí á buscaros ha poco.....
¿No cazamos?
D. BALT. Tarde es ya.....
y además que hablar tenemos
detenidamente. *(con gravedad y aparente tristeza)*
D. JUAN. *(con admiracion)* Hablad.
Pero..... no vuestro semblante
como de costumbre está:
os veo triste.....

D. BALT. No es estraño
en quien sufre.....

D. JUAN. ¿Acaso mal
os hallais? ¿A vuestro amigo
encubrís algun pesar?.....

D. BALT. Injusto soy, lo comprendo:
bien conozco su amistad,
pero.....

D. JUAN. Tal vez vuestra pena
él pudiera remediar;
si así es, decidlo, y al punto
cambiada en goce será.

D. BALT. Diez meses ha que de España
á Cuba vine, D. Juan,
dejando allá una familia,
y una riqueza en la mar,
que arrebató en su violencia
embravecido huracan.
Una carta por fortuna
facilitáronme allá,
tesoro de que la suerte
no me quiso despojar.....

D. JUAN. Por ella fuímos amigos.

D. BALT. Por ella pude, D. Juan,
á vuestra puerta llamando
un padre en vos encontrar.....

D. JUAN. Y yo un buen hijo.....

D. BALT. Mi viaje
á mis bienes fué fatal,
mas tengo un hermano en Cádiz
que sabe el suceso ya.
Cuando partí, prevenido
dividí mi capital,
y él con amplias facultades
administra la mitad.
Llegará un buque muy presto

de Cádiz, en que vendrá
si no mi hermano, una letra.....

D. JUAN. De que no hay necesidad.

D. BALT. Gracias ... Era mi deseo
no separarnos jamás.....

D. JUAN. ¿Acaso quereis?.....

D. BALT. Ingrato
sin duda soy, perdonad.....

D. JUAN. Esplicaos.....

D. BALT. Fuerza es que os deje,
con vos no puedo habitar.

D. JUAN. Pero ¿qué es lo que os impulsa
para?.....

B ALT. El motivo escuchad:
sufro mucho aquí, mi pecho
fué creado para amar,
la pasion á vuestra hija
en él siempre vivirá;
y en recompensa no tiene
más que desprecios mi afan.

D. JUAN. Desprecios sólo debidos
á sus pesares quizá.....

D. BALT. A otro amor....

D. JUAN. Que para ella
debe muy presto acabar.

D. BALT. Lo dificulto.

D. JUAN. Lo espero.

D. BALT. Tal vez con él morirá.....

D. JUAN. Si convenceros quereis
de qne os hablo la verdad.....

D. BALT. ¡Ah! basta que. .

D. JUAN. No, mi Elvira
mejor que yo os lo dirá....

D. BALT. ¿Vuestra hija?.....

D. JUAN. (*en ademan de ir al cuarto de Elvira.*)
Un solo instante

por nosotros aguardad.

D. BALT. ¿Qué vais á hacer?..... (*deteniéndolo.*)

D. JUAN. A exigirla
una promesa no más
ante vos.....

D. BALT. D. Juan no quiero
que por violencia.....

D. JUAN. No tal:
es promesa que otras veces
ella me hizo.....

D. BALT. (*con viveza*) ¿A vos?..... Hablad.....

D. JUAN. Ser más tarde esposa vuestra
si Edelmiro es criminal. (*entra en el cuarto de Elvira.*)

ESCENA VI.

D. BALTASAR, *despues* PEDRO RUIZ.

D. BALT. Va bien: Elvira y sus bienes
habrán de ser mis delicias:
yo cambiaré los desdenes
en amorosas caricias.
La promesa no sabia
de la hija, bien está:
ella desfallece ya
cual yo me lo prometia.
No son pocas las mujeres
que obligadas á aceptar
por sus padres....

P. RUIZ. (*entrando apresurado.*) Baltasar.....
¿estás solo?..... (*mirando á todos lados*)

D. BALT. (*sorprendido.*) Sí... ¿qué quieres?

P. RUIZ. Una desgracia terrible.....
¿Escucharnos alguien puede?.....

D. BALT. No, mas habla ¿qué sucede?

P. RUIZ. Aún escapar es posible.

D. BALT. Pero.....

P. RUIZ. Preciso es que huyamos
de aquí al instante.....

D. BALT. Prosigue.

P. RUIZ. La justicia nos persigue,
seguros aquí no estamos.
Juan Perez de gravedad
anoche enfermo cayó
y espirante confesó
del suceso la verdad.

D. BALT. *(admirado)* ¡Juan Perez!.....

P. RUIZ. Ayer aquí
estuvo, y contigo habló.....

D. BALT. El la carta me entregó
que yo esperaba de tí;
con otra en que me decias
que era infundado mi afan,
por lo que mandado á Juan
para hablar conmigo habias.
Iba mi mano á rasgarlas,
mas D. Juan aquí al llegar
me obligó á disimular,
y en la cartera guardarlas.
Hace poco recordé
que estaban en la cartera
y..... *(intentando llevar la mano al bolsillo.)*

P. RUIZ. *(procurando evitarlo)* Las romperémos fuera.
(Yo mismo las romperé.
Tiene confianza: está claro.)

D. BALT. (Lo juzgué más ofendido.)

P. RUIZ. (Si llego á ser sorprendido
su carta será mi amparo.)
Pero en necia digresion
el tiempo perdiendo estamos.
Del malvado concluyamos
la funesta confesion.

Ha dicho al juez que del hecho
en realidad no sabia,
que á Alfredo encontrado habia
con una herida en el pecho;
pero que cuando nos vió
dejábamos al herido,
y no sabe si tú has sido
el que lo matara ó yo:
que por los dos suplicado
se prestó como testigo,
para inculpar al amigo
del hecho allí consumado.

D. BALT. Así, pues, se juzgará.....

P. RUIZ. Que ambos somos delincuentes.

D. BALT. Me habeis perdido, imprudentes.

P. RUIZ. No es tiempo de quejas ya.
Al morir ha declarado
que llevas nombre fingido;
decir el propio ha querido,
pero ántes hubo espirado.
Nuestras iniciales tienen
las cartas que presentó.....

D. BALT. El pérfido nos vendió.

P. RUIZ. Y persiguiéndonos vienen.
Por más desgracia el puñal
con que Alfredo fué matado.....

D. BALT. ¡Oh rabia! estaba marcado
con mis dos cifras .....

P. RUIZ. Cabal.
Desde entónces no he tenido
de decírtelo ocasion
hasta ahora que.....

D. BALT. ¡Maldicion!
demasiado tarde ha sido.

P. RUIZ. Dispuestos para partir
dos caballos fuera están,

sí.....

D. BALT. Calla, viene D. Juan!

P. RUIZ. ¿Y qué harémos, pues?

D. BALT. Mentir.

ESCENA VII.

DICHOS, D. JUAN.

D. BALT. *(saliendo al encuentro á D. Juan que cambia un saludo con Pedro Ruiz.)*
Con impaciencia esperaba
vuestra vuelta, amigo mio.....
Dadme un abrazo. *(esforzándose por aparentar alegría.)*

D. JUAN. ¿Qué es esto?
¿Os habeis arrepentido?
¿No dejais ya mi morada?
¿Vivireis siempre conmigo?.....
Mas ¿qué teneis? demudado.....

D. BALT. La nueva que he recibido
es muy grata, vos estabais
allá dentro, cuando vino
este buen señor que cuento
entre mis fieles amigos.
¡Oh qué goce! ¡qué ventura!
viene á darme el dulce aviso
de estar mi hermano en la Habana
y de haber con él venido
mi tierna madre.....

D. JUAN. Mis brazos
ántes al síncero amigo
estrecharon, ahora es justo
que estrechen al tierno hijo. *(se abrazan.)*
¡Cuánto gozareis! ¿no es cierto?
¿Correis á verla?

D. BALT. Ora mismo
vuelo allá.....

D. JUAN. Y en mi carruaje

vendreis con ella.....

D. BALT. Infinito
os lo agradezco, mas tengo
un caballo fuera, listo
para salir; siempre amable
mi buen amigo, ha querido
llevarme presto á su lado,
en complacerme solícito.
Pero, hablando de otra cosa:
¿á mi Elvira qué habeis dicho?

D. JUAN. Que partíais, que deseabais
decirla adios; y confío
en que un instante no tarde
en llegar.....

D. BALT. ¡Cuánto he sentido
lo que os dije! Triste fuera
que su corazon sumiso
más por respeto que.....

D. JUAN. Nunca
tal pretension he tenido.

D. BALT. Sin embargo, la direis
que su perdon necesito
al partir sin el consuelo
de verla.....

D. JUAN. Partid tranquilo,
tiene sobrada disculpa
tanta impaciencia, y preciso
es que ante ella vuestro anhelo
os haga de amor más digno.
Cuento con que vuestra madre
admita mi humilde asilo.

D. BALT. Gracias .. Adios. (*se dan las manos.*)

D. JUAN. Feliz viaje.....
La pronta vuelta os suplico. (*Salen, dadas las manos, por la puerta del fondo, acompañados de Pedro Ruiz.*)

ESCENA VIII.

ELVIRA, *saliendo de su habitacion.*

En libertad para llorar mi abismo
Unos instantes ha, me he contemplado;
Mas todo lo escuché: nos ha dejado
¡Pero quizá para volver hoy mismo!
Mi Elvira, dice el cruel, y no imagina
Que eso no puede ser, que es un delito.....
Solamente pensarlo me asesina.....
¡Dame tu proteccion, Dios infinito!

ESCENA IX.

ELVIRA, PATRICIO.

PATRICIO. Señorita ..... (*desde la puerta del fondo.*)
ELVIRA. ¿Quién me llama?
PATRICIO. Quisiera un instante hablaros.
ELVIRA. Entra, Patricio.
PATRICIO. Estoy sucio.....
estaba allá en mi trabajo.....
ELVIRA. Bien, eso no importa, entra.
PATRICIO. (*entrando con timidez*)
Sois tan buena..... luego el amo
ha puesto en mí tal cariño,
es decir, me quiere tanto.....
que yo.....
ELVIRA. Díme lo que quieras,
que si estuviese en mi mano.....
PATRICIO. Para mí no quiero nada.....
para vos quisiera cuanto
hay de bueno.....
ELVIRA. Muchas gracias:
pero, esplícate.
PATRICIO. Es el caso.....

que cuando el otro que iba
con vuestro amigo, á caballo
montaba, de su bolsillo
esto ha perdido. *(mostrándole un papel doblado en forma de carta.)*

ELVIRA. ¿Y acaso
te interesa su lectura?
¿ó quieres que yo guardado
lo tenga, intertanto puedas
devolverlo?

PATRICIO. (Que hablar claro
tendré al fin.) Es un secreto
que quisiera revelaros.....

ELVIRA. Pues te escucho.

PATRICIO. Hace ya tiempo.....
habrá cosa de..... seis años.
Yo trabajaba con..... tiene
un nombre tan revesado.....
y yo una memoria..... pero.....
aguárdese..... D. Venancio
es su nombre..... su apellido.....
su apellido..... ¡ah! ya, Granados.
Pues, señor, allí ganaba
doce pesos..... aquí gano
diez y siete, en dos porciones
dividia mi salario:
una entregaba á mi madre,
otra guardaba, pensando
haber de darle otro jiro
distinto al que le habrán dado:
así fué que en cinco meses
tuve ya juntos, guardados,
unos..... treinta y cinco duros.
Un domingo pedí al amo
permiso para ir al pueblo,
me lo concedió, habia gallos,

llevé el dinero, tentóme
á entrar en la valla el diablo.....

ELVIRA. ¡Pobre Patricio! ¿y perdiste
todo el dinero jugando?.....
¿y ese hombre quizá?.....

PATRICIO. ¿Se hizo
de mi fortuna?.... Más malo
fué lo que pasó, si pierdo
sólo mis ahorros, gano
de seguro....

ELVIRA. ¿Algun disgusto
con el mismo que?....

PATRICIO. Acertando.
vais ya, pero mucho falta
para que deis en el clavo.
Escuchad: saqué del juego
mi capital duplicado,
salí á las seis de la tarde
para la casa, despacio
á la verdad, porque el potro
que llevaba, era prestado,
y soy bueno, y no queria
corriendo en él estropearlo:
á la mitad del camino
escucho sis..... sis..... me paro,
y sale un hombre y me pide
con muy mal modo el tabaco,
porque cuando voy de viaje
me gusta mucho ir fumando:
dí la candela, y al punto
arrebatándome el palo
que yo llevaba, me dice,
un trabuco preparando,
que le diera mi dinero;
me negué, pero fué en vano,
salieron dos más, y entónces

de la bestia me bajaron,
y que quise, que no quise,
no se hubieron conformado
con dejarme sin un medio,
sino que á más me quitaron
la bestia, el palo, un cuchillo
sin estrenar, diez tabacos,
un sombrero casi nuevo,
y en seguida..... se largaron.

ELVIRA. ¿Y qué enlace hay entre el robo
que te hicieron, y el hallazgo
de la carta?.....

PATRICIO. Señorita,
los hombres que me robaron
no se me despintan, nunca
podrá Patricio olvidarlos....
(*más bajo y con temor.*)
El que me puso el trabuco
al pecho, el más descarado,
es el que á esta casa vino
á D. Baltasar buscando;
es el dueño de esta carta,
que á la verdad podrá darnos
luces sobre..... Dispensadme,
pero yo me he figurado
que el amigo de la casa....

ELVIRA. (¡Qué pensamiento, Dios santo!)
¿Estás seguro, Patricio?

PATRICIO. Que pudiera hasta jurarlo.

ELVIRA. Pues dame el papel, y vete.

PATRICIO. (*entregándole la carta.*)
Pero el secreto..... Los malos.....

ELVIRA. No temas, hablaré sólo
si fuese muy necesario.

PATRICIO. (*al retirarse.*)
(¡Ah! ¡Si Dios en recompensa

de la buena obra que hago
hiciera que pareciese
por lo ménos el caballo!.....)

ESCENA X.

ELVIRA, *despues* D. JUAN.

ELVIRA. *(despues de pasar la carta por la vista.)*
¡Es su letra!..... ¡Qué infamia, justo cielo!
Pero puede salvarse todavía.
Gracias ¡eterno Dios! que al alma mia
ayudas á cumplir su dulce anhelo.
(cayendo de rodillas y con gran fervor.)
Tu gran misericordia.....

D. JUAN. (¡Oh Dios, delira!)
(entrando por la puerta del fondo.)

ELVIRA. *(sin sentir la llegada de su padre)*
Vuelve á mi pecho la perdida calma.....
(siente pasos, vuelve la cabeza, ve á D. Juan y corre á él con los brazos abiertos.)
¡Ah! ¡padre de mi amor!...

D. JUAN. ¡Hija de mi alma!...
(abriendo los suyos y dirigiéndose á ella.)

ELVIRA. Aún se puede salvar.. . *(cae desmayada en los brazos de D. Juan.)*

D. JUAN. *(con ternura y dolor.)* Elvira..... Elvira....
No responde á mi voz..... Latir no siento
Su amante corazon.... Su frente fria
Está como sus manos.... ¡Hija mia!.....
¡Cielos, tened piedad de mi tormento!
(la sostiene en sus brazos un instante.)

[CAE EL TELON.]

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.—Es de noche.

ESCENA I.

D. JUAN, *que aparece sentado y en actitud meditabunda.*

¡Pérfido Baltasar! ¡Quién lo creyera!
¡Cuál me engañó su vil hipocresía!
¡Cómo su duro corazon de fiera
Con capa de cordero se encubria!
Hoy que la infamia cunde por do quiera,
¿Qué hombre de probidad en otros fia?
¡Si á vista de sus míseros hermanos
Dios, la virtud, la ley, son nombres vanos!
¡Oh triste humanidad, cuántos errores
Encuentras á tu paso! ¡cuántas veces
Creyendo hallar inicuos malhechores
Ultrajas la virtud y la escarneces!
¡Oh pena capital, cuántos horrores
Con tu negra existencia al mundo ofreces!
¡Cuántos como Edelmiro, no pudieron
Desmentir la apariencia, y perecieron!

ESCENA II.

D. JUAN, ELVIRA, *despues* PATRICIO.

ELVIRA. *(Saliendo por la puerta de su cuarto.)*
Padre mio, deseaba
con anhelo veros.

D. JUAN. ¿Sí?.....

¿Qué quieres, Elvira? dì.....

ELV. *(Sentándose junto á D. Juan.)*
¡Tan sola sin vos me hallaba!.....
Mas ¿por qué así os contristais
cuando la suerte ha cambiado?
Pensad solo, padre amado,
en el bien de que hoy gozais.
Un falso amigo perdido,
recobrando un hijo tierno.....

D. JUAN. Sí, la mano del Eterno
justa nos ha protegido.
Sin él tal vez un tirano
solo en tu padre tendrias,
y su víctima serias
al dar ante Dios tu mano.

ELVIRA. ¡Ah! por favor, desechad
de vuestra mente esa idea,
que yo compartida vea
con vos mi felicidad.
Un padre debe velar
por sus hijos cada instante,
y vos solícito, amante,
el bien me quisisteis dar.
Y si el pensamiento erró
mi felicidad buscando,
os estaba Dios mirando,
y su brazo os protegió.

D. JUAN. El justo cielo tu union
bendiga benigno, hija,
me parece que ella fija
la paz de mi corazon.

PATRICIO. *(Entrando por la puerta del fondo, vestido con levita negra, chaleco y pantalon blanco, zapatos de becerro negro, todo de moda atrasada, y dirigiéndose á D. Juan con una carta en la mano.)*
Esta carta para vos,

señor, me acaban de dar. (*la entrega á D. Juan*)
¿La teneis que contestar?

D. JUAN. (*despues de leerla ligeramente.*)
Sí, que esperen. (*á Elvira*) Hija, adios. (*entra en su cuarto y Patricio sale por la puerta del fondo.*)

ESCENA III.

ELVIRA, *levantándose y mirando con inquietud hácia la puerta del fondo.*

¡Ya es de noche, gran Dios! se va ocultando
Tras densas nubes el azul del cielo,
Y va mi corazon participando
De la tristeza de su oscuro velo.
Crece la oscuridad, el viento crece,
Y el relámpago brilla deslumbrante,
Y mi intranquilo seno á cada instante
Como la caña débil se estremece.
(*volviéndose hácia la escena y dirigiendo su vista al cielo.*)
¡Tan tarde y no llegar! cada segundo
Pasa terrible el corazon hiriendo.
¿Quieres, oh Dios, que en su dolor profundo
La que tanto sufrió, siga sufriendo?.....
¡Ah, cuándo sabe que su amor le espera,
Y cuándo sabe que lo espera ansioso,
Despues de su prision la vez primera
No correr á sus brazos presuroso!.....
¿Será posible que suplique en vano,
Dios de la inmensidad, tu omnipotencia?...
¿Acaso apartas tu gloriosa mano
De la que siempre te pidió clemencia?..

ESCENA IV.

ELVIRA Y EDELMIRO.

EDELMIRO. (*presentándose por la puerta del fondo*)
¡Elvira!....

ELVIRA. (*con inmensa alegría y volviéndose hácia el punto por donde se presentó Edelmiro*)
¡Qué escucho!.....

EDELMIRO. (*entrando precipitadamente*) ¡Elvira!

ELVIRA. ¡Edelmiro!..... (*cayendo en sus brazos*)

EDELMIRO. (*sosteniéndola en ellos*)
¡Mi delirio!.....

ELVIRA. ¡Te vuelvo á ver!....

EDELMIRO. ¡Oh, ventura!.....

ELVIRA. (*desprendiéndose blandamente de sus brazos*)
Libre, inocente ¡Dios mio!

EDELMIRO. Y para siempre á tu lado....

ELVIRA. Para siempre, sí, Edelmiro.....

EDELMIRO. Sí, sí, unidas nuestras almas
uno mismo es su destino.....
Yo existo por que tú existes,
si estás contenta, yo rio,
si el lloro tu faz inunda
vierto lágrimas contigo,
amo la luz de mis ojos
porque en los tuyos la miro,
si te llamo y no respondes
me enoja mi acento mismo....

ELVIRA. ¿Mucho me amas?...

EDELMIRO. Tanto... tanto...
No puede mi voz decirlo,
que amor que nace del alma
es como el alma, infinito.....
¿Y tú á mí?.....

ELVIRA. Pregunta al cielo
al que mis ruegos envío,
á los aires que en tu ausencia
recibieron mis suspiros.....
mí amor límites no tiene.....
sólo así del tuyo es digno.

EDELMIRO. Mucho sufriste ¿no es cierto?

ELVIRA. Tanto como tú has sufrido.
EDELMIRO. De hoy mas, serémos felices:
lo fuéramos de ayer mismo,
mas mi madre, ¡pobre madre!
en sufrimientos continuos
desde que le arrebataron
de sus brazos á su hijo,
que tras el preso partiendo
muy cerca de él vivir quiso,
que supo que le esperaba
el fin que espera al bandido,
en su larga edad, enferma,
tan fuerte impresion le hizo
mi libertad, el abrazo
que al vorverla á ver nos dimos,
que lanzando un ¡ay! profundo
cayó á mis piés sin sentido.....
Por fortuna volvió presto
de su mal, conmigo vino.....
bendicirá nuestro enlace.....
Sólo por tan gran motivo
no llegó ayer, y hoy temprano
no llegara tu Edelmiro.....
ELVIRA. Y segun papá me dice
mañana.....
EDELMIRO. Otra vez partimos,
si tú quieres, á la Habana.....
me horrorizan estos sitios,
mi madre está delicada
y aquí le faltan auxilios,
tú misma.....
ELVIRA. Por mí no temas,
bastante es que sea preciso
á la salud de tu madre,
y bastante que al olvido
dar puedas más fácilmente

el pasado y tu martirio.....
¡Oh qué tiempo! tú en la cárcel
encerrado, confundido
con la maldad...

EDELMIRO. Y á las veces,
perdóname, en mi delirio,
por tí, por mi tierna amada,
juzgándome aborrecido.....

ELVIRA. ¡Es posible! ¡así dudaste
del amor del seno mio!
¡Yo creyendo las calumnias
juzgarte un vil asesino!
Jamás pasó por mi mente
ese pensamiento impío.....

EDELMIRO. Por eso, Elvira, un instante
despues estaba tranquilo,
y mi aterradora idea
desechaba arrepentido.
Otra veces mis ensueños
aumentaban mi suplicio,
presentándome á la vista
los horrores de un patíbulo.....

ELVIRA. ¡Ah! ¡qué cruel será el cadalso
para un hombre sin delito!.....

EDELMIRO. Yo resignado esperaba
esa pena con que al mísero
criminal, quitan del mundo
en lugar de convertirlo.
Esa pena que bien puede
al inocente oprimido,
con su golpe irreparable
confundir con el maldito,
que á veces los criminales
contemplan llegar altivos.....

ELVIRA. Que sólo algunos, muy pocos,
podrán recibir contritos.

EDELMIRO. Mirábame ya cercado
por un inmenso gentío
que curioso contemplaba
de un delincuente el castigo,
exhortándome piadoso
un sacerdote de Cristo,
único alivio del hombre
que á morir es conducido.....
Otras.....

ELVIRA. ¡Me parten el alma
esos recuerdos sombrios!

EDELMIRO. Miraba á mi triste madre
que mi funesto destino
deplorando, lamentaba
que de ella hubiera nacido.....

ELVIRA. Pero Dios que no abandona
en la desgracia á sus hijos;
Dios que escuchó tus lamentos,
los de tu madre y los mios;
Dios que miró la inocencia
ultrajada por el vicio;
usó entónces, justiciero,
de su poder, y te hizo,
los planes desbaratando
de seres envilecidos,
abrazar libre á tu madre,
á tu Elvira y tus amigos. (*se oye una campanilla en el cuarto de D. Juan y al mismo tiempo sale este.*)

ESCENA V.

DICHOS, D. JUAN, *despues* PATRICIO.

D. JUAN. (*saliendo de su cuarto con una carta en la mano y dirigiéndose á Edelmiro can los brazos abiertos*)
¡Edelmiro!.....

EDELMIRO. (*dirigiéndose á D. Juan*)
¡D. Juan!..... (*cae uno en brazos del otro.*)

D. JUAN. Deja
que en mis brazos, hijo mio,
te vuelva á estrechar...

ELVIRA. (Dios jnsto,
gracias por tus beneficios)

EDELMIRO. ¡Oh, cómo palpita el seno
del angustiado proscrito
que patente su inocencia
retorna á su hogar tranquilo!

D. JUAN. Donde los brazos abiertos
tierno el padre espera al hijo....

EDELMIRO. (*señalando á Elvira*)
Donde lo espera aquel ángel
que por él tanto ha sufrido,
y en brazos de ambos, gozoso,
cae, bendiciendo al Altísimo.

D. JUAN. Sentémonos..... ¿Y tu madre? (*se sientan, quedando Elvira entre ambos*)

EDELMIRO. Ya mejor.....

D. JUAN. Era preciso.
Al dejarla esta mañana
tan repuesta la he creido....

EDELMIRO. Dios nos le vuelva piadoso
la salud.

D. JUAN. En ello fio,
tu libertad es su vida.....

PATRICIO. (*entrando y dirigiéndose á D. Juan*)
¿Me llamabais?.....

D. JUAN. Sí, Patricio.....
(*á Edelmiro, dándole la carta*)
Aquí contesto al Pedáneo:
una suya he recibido
ha poco: me felicita
por tu libertad.

EDELMIRO. (*despues de leer la carta y volviéndosela á D. Juan*)
Amigo
mas que juez fué en mi infortunio.
Su carácter lo hace digno
del público afecto.....

D. JUAN. (*volviendo á cerrar la carta*)
Cierto.
Siempre en él he comprendido
un corazon generoso.
(*á Patricicio, entregándole la carta*)
Toma, Patricio, al que vino
con la que me has dado, entrega.

PATRICIO. (*que miéntras á durado el diálago de D. Juan y Edelmiro habrá estado contemplando alternativamante ya á este, ya á Elvira, tomando la carta*)
Bien, señor. (*al retirarse y volviendo á mirar tiernamente á los amantes*)
¡Enlace lindo!

ESCENA VI.

DICHOS, *menos* PATRICIO.

EDELMIRO. Como ántes os decia, un juez tenemos
Digno, sin duda alguna, de alabanza:
Merece nuestro amor, y bien podemos
Depositar en él nuestra confianza.
Mucho me han defendido los informes
Que de mi vida pública y privada,
Aun cuando delincuente se ha creido
Que yo pudiera ser, llevó al juzgado.

ELVIRA. ¡Ah, con cuánta razon eternamente
Le estará nuestro pecho agradecido!

EDELMIRO. Tiene un buen corazon y es ilustrado.
Recto, pero no déspota, en sus modos
Fino para culpables é inocentes.

D. JUAN. Así debieran ser los jueces todos.

ELVIRA. Ya que hablamos del juez, dínos la historia
De tu amarga prision.....

EDELMIRO. Historia horrenda...
¿Para qué recordarla?.... nuestro goce
Vendrá, Elvira, á turbar.....

ELVIRA. Nunca el recuerdo
De los pasados males nos agobia,
Si en esos males al Señor rogamos,
Y por su gran piedad de ellos triunfamos.

EDELMIRO. Sabeis el dia cual fué, sabeis la hora
De mi desgracia cruel.

D. JUAN. Tambien sabemos
Que se encontró un puñal ensangrentado
Junto á Alfredo, tu ropa salpicada
Con la caliente sangre de la víctima,
Y á tí con ella allí, solo y turbado.

EDELMIRO. Pues bien: mi amigo, el infeliz Alfredo,
Diariamente en el pueblo trabajaba,
Y á la seis de la tarde retornaba,
A mi modesta habitacion: no habia
Vuelto de sus quehaceres aquel dia.
Era la tarde calurosa: ansiando
Un aire respirar mas libre y puro
Afuera salgo, y llegan á mi oido
Los ayes dolorosos, lastimeros,
De un hombre, no muy léjos, moribundo:
Sigo la voz y en encontrar no tardo,
¡Oh, Dios! aun me horroriza esa memoria,
A Alfredo en sus instantes postrimeros,
Y clavado en su pecho el hierro agudo
Que la muerte le da, á él me abalanzo,
Arráncole el puñal.... y al mismo instante
Espira.....

ELVIRA. ¡Qué dolor!.....

EDELMIRO. Aún mas intenso
Era el que me aguardaba: á mis espaldas

Pasos y voces oigo, vuelvo entónces
La vista ¡Dios eterno! ¡era mi madre!
Su mirada, sus lágrimas, me hieren
Cruelmente el corazon..... no viene sola.....
¡"Hijo"! me dice: ¡"Madre"! le respondo.....
Y mas no puedo hablar, por que aterrado
Tiemblo, con ella la justicia viendo,
Y el golpe que me espera comprendiendo...

D. JUAN. ¿Mas cómo supo el juez?...

EDELMIRO. El asesino
Despues de herir al jóven desgraciado,
Mandó partir á sus infames cómplices
Para avisar al juez haberme visto
Queriendo asesinarlo.....

D. JUAN. ¡Ya comprendo!
¡Qué iniquidad!.....

EDELMIRO. Y quiso mi infortunio
Que al lamentarme de la horrible suerte
Que cupiera á mi amigo, el juez llegase
Con los testigos falsos: por el hecho,
Mi temor, mi sorpresa y el aviso
Juzgarme criminal era preciso.
Ya sabeis lo demas, preso cual reo
De este crímen, conforme á la apariencia,
Tranquila el alma su dolor sufria
Por que tranquila estaba mi conciencia.
Pocas horas despues de conocida
Mi sentencia fatal, de muerte enfermo
Cayó uno de los viles que pagados
Fuéron por Baltasar para que dieran
Su falaz testimonio, y verme dijo
En el instante mismo en que mi mano
Dió al desdichado la primera herida.
Moribundo el testigo, al juez llamando
Le reveló su falso testimonio
A los cómplices suyos acusando,

Y diciendo á la vez que era supuesto
De Baltasar el nombre, mostró cartas
Do se hallaron las mismas iniciales
Que algo borradas el puñal tenia,
Las iniciales mismas encontradas
En la que os dió Patricio, y presentasteis
A la justicia vos: donde el malvado
A Pedro Ruiz declara sus temores
Con respecto á Juan Perez.....

ELVIRA. Y su anhelo
Por que te dén la muerte.....

D. JUAN. Y la confianza
Que nos sigue inspirando.

ELVIRA. En donde brilla
La refuljente luz que mi esperanza
Convierte en realidad.

EDELMIRO. Con estos datos
Y las aclaraciones consecuentes,
Corroboradas con la pronta fuga
Del inicuo impostor y de su cómplice,
Y la captura y muerte de este mísero
Al querer defenderse á mano armada
Del brazo vengador de la justicia,
Se probó mi inocencia plenamente.....

ELVIRA. Y se dió libertad al inocente.

EDELMIRO. ¡Oh, dulce libertad! al seno amante
De mi angustiada madre, ella me ha vuelto,
Ella me ha vuelto de mi Elvira al lado,
Ella me vuelve á vos. (*à D. Juan*)

D. JUAN. Pero mas dulce,
Gracias á la divina Providencia,
Es la satisfaccion de tu inocencia. (*se oyen las nueve*)

EDELMIRO. ¡Cuán fugaz corre el tiempo! ya es la hora
En que ofrecí á mi madre estar con ella.

ELVIRA. Pues cumple tu promesa, que impaciente

La vuelta esperará del hijo ausente.

EDELMIRO. (*levantándose y estendiéndo la mano á D. Juan*)
Adios, D. Juan, mañana con mi madre
Aquí estaré á las cuatro.....

D. JUAN. (*levantándose igualmente y estrechando la mano á Edelmiro*)
Dios te guie.

EDELMIRO. (*dando la mano á Elvira*)
Elvira, hasta mañana, en que ante el ara
Del Dios de las alturas, sean unidas
Como están nuestras almas, nuestras vidas.
(*sale por la puerta del fondo acompañado de D. Juan*)

ESCENA VII.

ELVIRA, *despues* D. JUAN.

ELVIRA. ¡Ah, cuán felice soy! La poderosa
Mano del Ser Supremo, nunca niega
Su santa proteccion al que le ruega:
Mañana ante el altar seré su esposa.
¿Sigue la oscuridad?..... (*á D. Juan que entra*)

D. JUAN. Sí, muy inclemente
El tiempo está.

ELVIRA. Contemplo entristecida
A Edelmiro partir.

D. JUAN. Guarda su vida
El mismo Dios que lo salvó inocente.

ESCENA VIII.

DICHOS Y PATRICIO.

PATRICIO. Señor, un pobre ha llegado
pidiendo le permitiera
descansar, y queda fuera,
junto á mi cuarto sentado.

Dice que hasta aquí al llegar
varias veces ha caido.....
Viene, señor, tan rendido
que casi no puede hablar.
Dice que al pueblo volvia
de una finca adonde vino.
Creyó saber el camino,
y el pobre, no lo sabia.
¡Infeliz! me da dolor,
es muy viejo, está cansado,
segun comprendo, señor,
mas de mil vueltas ha dado.
Hasta que á lo léjos viendo
á este punto claridad,
con trabajo prosiguiendo....

ELVIRA. Me da lástima, en verdad.
Mandemos, papá, decir
al triste necesitado
que no hizo mal en seguir
esa luz que lo ha guiado:
que pase sin dilacion
á vernos, la caridad
es á nuestro corazon
una gran necesidad;
y mas cuando en este instante
Dios protegiéndonos pio.....

D. JUAN. Díle que pase adelante. *(á Patricio)*

ESCENA IX.

DICHOS, *menos* PATRICIO.

ELVIRA. ¡Ay, qué dicha, padre mio!
¿No es verdad que hay en el alma
un goce grande, sublime,
cuando se puede al que gime
hacer recobrar la calma?

¡Cuántos no recordarán
en medio de su opulencia,
que hay seres en la indigencia
pidiendo por Dios un pan!
¡Cuántos con alma inclemente
sólo á la ambicion despierta,
arrojarán de su puerta
al afligido indigente!

D. JUAN. Son seres sin corazon
y cuyo solo tesoro
está cifrado en el oro
que causa su perdicion.
Para ellos del alma tierna
es la existencia fingida,
juzgan eterna su vida,
mas la vida no es eterna.
No piensan que el ataud
es el fin de la jornada,
no piensan que el hombre es nada
si le falta la virtud,
y que mas vale ante Dios
entre el pobre virtuoso
y el mezquino poderoso
el primeros de los dos.

ESCENA X.

DICHOS Y D. BALTASAR, *despues* PATRICIO

D. BALT. *(presentándose en la puerta del fondo disfrazado de pordiosero)*
(Toda la hiel de mi destino insano
es preciso apurar)
(dirigiéndose á D. Juan y Elvira con voz muy débil y fingida)
¿Habeis tenido
la bondad de llamarme?... *(entrando pero deteniendose junto á la puerta, donde queda á cubierto de la luz)*

D. JUAN. Pobre hermano,
Llegad, sentaos aquí. (*señalándole un lugar junto á sí*)

D. BALT. Sucio el vestido... (*dejándose caer sobre una silla que habrá junto á la puerta*)
Permitidme, señor...

D. JUAN. ¡Oh! sí...

D. BALT. (No en vano
Confié en situarme aquí, favorecido
Soy por la sombra.)

D. JUAN. En la morada mia
La noche pasareis, al nuevo dia
Seguireis vuestra senda, no es prudente
Que así os deje partir..... Una caida....

D. BALT. Muchas gracias, señor...

ELVIRA. (¡Cuán tristemente
En la indigencia pasará la vida!)

D. BALT. (*señalando á D. Juan el punto por donde ha entrado*)
Bajo este colgadizo.. (Si consiente
Donde quiera estoy bien)

D. JUAN. No, mas mullida
Vuestra cama será...

D. BALT. (*con alegre sorpresa*) (Si pretendiera
El mismo cuarto darme.....)

ELVIRA. (*acercándonse á D. Baltasar que se estremece*)
Bueno os fuera
Alimentaros ántes.

D. BALT. Solamente
La fatiga me abruma.

ELVIRA. ¿Fatigado
Seguis aún?..

D. BALT. Sufro mucho...

D. JUAN. (¡Qué inclemente
Es á veces la suerte!)

ELVIRA (*contemplando. á D. Juan*)(¡Desgraciado!)

D. BALT. (¡Me examina! ¡Oh suplicio! ¡Si imprudente

Un gesto me vendiese!...) *(con sastisfaccion al ver que Elvira dejaba de contemplarlo)*
(Ya ha cambiado...)

ELVIRA. Patricio... *(en alta voz)*

PATRICIO. *(entrando)* ¿Qué quereis?...

ELVIRA. *(señalando hácia el interior)*
Un aposento
Para el señor dispon.

PATRICIO. *(saliendo)* Voy al momento.

D. BALT. ¡Cuánta bondad!... (No han sospechado nada,
Un infeliz me juzgan...)

D. JUAN. Solo ansiamos
Daros algun alivio.

D. BALT. *(reflexivo)* (¡Si encontrada
Ha sido, me perdí!)

ELVIRA. Sí, sí, anhelamos
Haceros la existencia mas preciada.
Cumplimos un deber y en él gozamos.
(dirigiéndose á D. Juan y dándole la mano)
Adios.....

D. JUAN. Hasta mañana.

D. BALT. (¡Ya me dejan!)

ELVIRA. Buenas noches. *(á D. Baltasar)*

D. BALT. Los cielos os protejan.

ESCENA XI.

DICHOS, *ménos* ELVIRA, *despues* PATRICIO.

D. BALT. (¡Feliz el hombre que tranquilo vive
Y que tiene un hogar y una familia!
¡Desgraciado del mísero que arrostra
La muerte por do quiera!...)

PATRICIO. *(entrando, á D. Juan)* Ya está lista
La habitacion, señor. *(sale)*

D. JUAN. *(á D. Baltasar)* En vuestro cuarto

Reponeros podreis de la fatiga
Que el camino os causó. Muy buenas noches. (*entra en su cuarto*)

D. BALT. Os proteja de Dios la santa egida.

ESCENA XII.

D. BALTASAR, *levantándose y acercándose algo á la escena.*

¡Dios!... y yo no lo tengo: estoy sujeto
A los lazos del crímen en la tierra.....
(*cambiando de tono y dando un paso hácia la puerta del fondo*)
Durmamos bajo el techo que hoy encierra
De toda mi ambicion el solo objeto.
¡Y si no encuentro nada! ¡Y si concluyo (*deteniéndose*)
De perder la esperanza! ¿Qué me resta?
¡Si en lo que tengo mi confianza puesta
Mi perdicion confirmo! ¿Adonde huyo?...
Adelante... busquemos... ya está dado (*con resolucion*)
El paso que temí..... Si no hallo nada.....
(*volviéndose al cuarto de Elvira y con fiereza*)
¡Tiembla, Elvira infeliz, de tu morada
Quizá al cadalso iré, pero vengado!
(*sale por la puerta del fondo.*)

[CAE EL TELON.]

ACTO TERCERO.

Aposento pequeño en casa de D. Juan. Una puerta á la derecha, medio cerrada. Otra á la izquierda, cerrada completamente. A un lado de la puerta de la derecha, cerca al fondo, un reclinatorio sobre el que habrá una urna. A la izquierda del reclinatorio y pendiente de la pared del fondo un retrato de mujer. En medio del aposento una mesa cubierta con un tapete que toca al suelo. Es de madrugada. La mayor oscuridad posible.

ESCENA I.

D. BALTASAR.

Abrese la puerta de la izquierda y entra este, en el traje del acto anterior, cerrando tras sí la puerta y atravesando lentamente la escena.

¿En qué pensaba yo, que de ese infame
Una traicion inícua recelando,
No descubrí con tiempo la perfidia?.....
¿En qué pensaba yo? ¿Porqué en el acto
De recibirla no la abrí?... Esa carta
Sin duda está del tribunal en manos. (*con amargura*)
"Pedro Ruiz, no descuides, le decia,
Sospecho de Juan Perez. Necesario
Es que Edelmiro muera; si se salva
Me pierdes y te pierdes. Yo voy cauto
Ganándome á D. Juan: nada sospechan,
Cada minuto más, terreno gano.

Devuélveme esta carta.—Tuyo." Y luego
Mis iniciales propias mas abajo.
Y él me vuelve otra carta muy distinta,
Y yo sin nada recelar, la guardo.....
Y hoy creyendo encontrarla en la cartera
Que quiso la desgracia que dejado
Hubiera en mi aposento, en la confianza
De llevarla conmigo; aquí, arrostrando
Un peligro inminente, me introduzco
En pos de salvacion, y encuentro en cambio
La cartera sin ella, y una infamia
Que no puedo vengar... Pero ¿qué aguardo?
(se oye una media hora)
¡Las tres y media ya! Terribles noches
En mi sendero mísero he pasado:
Sereno siempre, nunca vacilante
El plan que me propuse llevé á cabo.
Hoy la causa no sé, pero es lo cierto
Que á veces me sorprendo, me acobardo,
Tiemblan mis piernas, y mi mano tiembla
Cuando la llevo del puñal al mango.....
¡Pedro Ruiz, acabaste de perderme:
Al borde de un abismo me has hallado,
Y hasta lo mas profundo he descendido
Al empuje violento de tu brazo!.....
Todo en silencio está: con estas llaves
(sacando algunas del bolsillo)
Que no hice mal en adquirir, pensando
Que alguna vez me servirian, seguro
Puedo llegar hasta su mismo cuarto.
Si no quiere ser mia, si no huye
Adonde yo la lleve, serán vanos
Sus ruegos y sus lágrimas..... *(sorprendido y mirando hácia la puerta de la derecha por donde entrará una luz que deberá iluminar débilmente la escena. A este mismo tiempo se encontrará tocando la mesa del medio del cuarto.)*

¡Qué miro!
¿Qué claridad es esta?... Siento pasos...
Es ella.. mas no sola... Aquí la espero:
Quizá convenga á la intencion que traigo.
(despues de buscar un instante con la vista, se oculta debajo de la mesa)

ESCENA II.

ELVIRA, AMALIA, D. BALTASAR, *oculto. La primera en traje de boda, aunque sin corona ni velo. La segunda trae un candelabro con sus correspondientes luces, que coloca sobre la mesa donde se halla oculto D. Baltasar.*

ELVIRA. Amalia, déjame aquí.
AMALIA. ¿Tan sola os vais á quedar?
ELVIRA. No temas; quiero rogar
á Dios que mire por mí:
que bendiga el nuevo estado
que mas tarde abrazaré.
AMALIA. Está bien.
ELVIRA. No tardaré
mucho, en volver á tu lado.

ESCENA III.

ELVIRA, D. BALTASAR.

ELVIRA. *(arrodillándose ante el reclinatorio)*
Por fin se acerca el instante
de mi enlace, Dios piadoso,
la calma has vuelto bondoso
á mi corazon amante.
Conserva, ser soberano,
la paz de mi corazon,
bendiciendo nuestra union
con tu poderosa mano.

Mi madre aquí te pedía
consuelo en sus aflicciones,
y fervientes oraciones
te elevaba en su alegría.
Cuando la llamaste al cielo
á gozar santa ventura,
fué de nuestra suerte dura
este lugar el consuelo.
Y mi padre ¡cuántas veces
ya feliz, ya desgraciado,
de este asilo venerado
te ha dirigido sus preces!
¡Cuántas en este retiro,
sola, mi Dios, ante tí,
por mis padres te pedí,
te pedí por mi Edelmiro!
Mas que nunca necesito
hoy por tí ser amparada.
A tus plantas prosternada
mírame, ser infinito.

(á este tiempo sale D. Baltasar y va á colocarse muy sigilosamente detras de Elvira)

Que al dar la mano de esposa
á quien dí mi puro amor,
tu auxilio no más, Señor,
pudiera hacerme dichosa.
Tu auxilio, sí, en él confio, *(con mucho fervor)*
muchas veces me ha salvado.....
Protege mi nuevo estado,
no me desoigas ¡Dios mio!

(en este momento siente Elvira á D. Baltasar y vuelve la cabeza)

¿Vos aquí?... ¿quién os ha dado
facultad para?... ¿Qué es esto?...
¿Con qué llaves?... ¿Qué designio?..
Yo me ofusco... no comprendo..
¿Quién os dirigió á este cuarto?...

¿Porqué con tanto silencio?..

D. BALT. Tranquilizaos, señorita.
Os he dado susto ¿es cierto?
No temais: solo he venido
á confiaros un secreto,
y á daros, si lo quereis,
un saludable consejo. (*se dirige hácia la puerta por donde entró Elvira y la empuja suavemente*)

ELVIRA. ¿Qué pretendeis? (*sobresaltada*)

D. BALT. Esta puerta
muy bien pudiera vendernos.

ELVIRA. ¡Por favor!

D. BALT. Oidme tranquila.

ELVIRA. (¡Protégeme, Dios eterno!)

D. BALT. Al que va á ser vuestro esposo (*con calma*)
conozco hace mucho tiempo...

ELVIRA. ¿Qué quereis decir...?

D. BALT. El mismo
fué el asesino de Alfredo.

ELVIRA. Mentira..... (*indignada*)

D. BALT. Para decíroslo
razones sobradas tengo.....
¿Sabeis quién soy?

ELVIRA. No... lo ignoro.

D. BALT. Pues escuchadme y..... silencio.
Si dais un grito, armas traigo
con que callaros prometo.

ELVIRA. ¡Ah! por Dios..... (*aterrada*)

D. BALT. No hay Dios que os valga,
una voz basta á perderos:
ante todo, conocedme. (*se descubre*)

ELVIRA. ¡Ah,! D. Baltasar Barreto! (*retrocediendo espantada*)

D. BALT. El mismo soy, no te asustes, (*en su voz*)
pues aunque vengo dispuesto
á vengarme, está en tu mano

el verme manso ó soberbio.
Yo no soy un asesino:
si como tal ando huyendo,
no pasarán muchos dias
sin que concluya el misterio,
y entónces ¡ay de tu amante!
ya volverán á prenderlo,
y ya con el resultado
verás la verdad del hecho.
Yo soy el que de tus gracias
enamorado, el que ciego
aún antes de que tu amado
fuese por su crìmen preso,
de mi mente, de mi alma,
no te separo un momento.
Soy el que las cartas tuyas
y de tu amante rompiendo,
evitaba que supiesen
uno de otro, no lo niego,
pero con ello endulzaba
mi amor y tus sufrimientos.
El que hizo ver á tu padre,
y lo convenció por cierto,
el mal que te prevenias
con tu pensado himeneo;
pero cambiando las cosas,
y por el infame envuelto
en la calumnia.....

ELVIRA. (*sin poderse contener*) Imposible:
Edelmiro autor del hecho
no pudo ser.....

D. BALT. (*con resolucion*) No interrumpas,
que el tiempo es corto; resuelto
estoy á que el matrimonio
que piensas, no tenga efecto;
pero tú puedes, sí quieres,

ser feliz aún, espero
que convencidos los jueces
de mi inocencia, muy presto
se deje de perseguirme;
si nó, Elvira, me presento
ante el tribunal, justicia
en mi inocencia pidiendo,
y los planes desbarato
que desesperado el pérfido
amante tuyo, formara
en su salvacion creyendo.
Ya comprenderás, sin duda,
lo que busco, lo que quiero....

ELVIRA. Yo no sé..... (*sobrecogida*)

D. BALT. Mas que otras veces
la noche oscuro su velo
ha tendido, y se nos brinda
en la fuga á protegernos.....

ELVIRA. (¡Santo Dios!) ¿Pensais acaso?.....

D. BALT. Tu felicidad queriendo
nada más, aquí muy cerca
que me pongan he dispuesto
dos caballos, tú en el uno,
yo en el otro, nos irémos
ahora mismo, adonde nadie.....

ELVIRA. No prosigais, el fin vuestro..... (*suplicante*)

D. BALT. Es que me sigas ó mueras.
Elige.

ELVIRA. ¡Piedad! (*alzando la voz*)

D. BALT. (*temeroso*) Mas quedo:
mira que escucharnos pueden,
y si por desgracia siento
que alguien viene, te traspaso
en el mismo instante el seno.

ELVIRA. ¡Ah! no, dejadme, os lo pido
en el nombre del Eterno,

en el nombre de los seres
que en vuestra cuna os mecieron,
y si es verdad que me amais.....
por ese amor os lo ruego.....

D. BALT. ¿No me sigues?... (*dando un paso*)

ELVIRA. No. (*con resignacion y abatimiento*)

D. BALT. ¿Y la muerte
quete espera?

ELVIRA. La prefiero.
(*dirigiendo su mirada al cielo*)
(Señor, tuya es mi existencia:
cúmplanse en mí tus decretos.)

D. BALT. (*arranca un puñal de su cinto, levanta el brazo y da otro paso hácia Elvira*)
Pues, bien..... tómala.

ELVIRA. (*cayendo de rodillas ante el reclinatorio*)
¡Dios justo!
¡Madre mia! (*dirigiendo la vista al retrato*)

D. BALT. (*vuelve maquinalmente la cabeza, mira el retrato, queda un instante contemplándolo como estático y deja caer el puñal*)
¡Rosa!....

ELVIRA. (*sin oirlo*) ¡Cielos!
no me abandoneis.....

D. BALT. (*volviendo la vista á Elvira*)
¡Su hija!.....
Elvira...(*tomándola precipitadamente de un brazo*)

ELVIRA. ¡Ah!.. (*estremeciéndose*)

D. BALT. (*haciêndola levantar y conduciéndola al medio de la escena*)
Yo me arrepiento
de mi iniquidad: ven, díme,
¿es realidad ó es un sueño?....
Respóndeme ¿ese retrato?.....

ELVIRA. Es el de mi madre.....

D. BALT. (*con profunda amargura*)¡Ha muerto!....
¡Jamás hablar la escuchaste (*con exaltacion*)
de un pérfido hermano? quiero

que me lo digas, Elvira,
por que él la busca hace tiempo.....
¿Dí, no es verdad, muchas veces
te habló de su hermano Anselmo.....?
No temas, responde.....

ELVIRA Muchas.....
En sus instantes postreros
me suplicó que si un dia
acaso llegaba á verlo,
le recordara....

D. BALT. ¿Qué cosa.....?

ELVIRA. Que cumpliera....

D. BALT. ¡Un juramento!

ELVIRA. ¿Cómo sabeis.....?

D. BALT. Ese hermano,
ese monstruo del averno
es el que quiso privarte
de la vida hace un momento,
es este infeliz....

ELVIRA. ¡Mi tio,
vos! ¡ah! no, estareis mintiendo
como otras veces; el traje
que llevais de limosnero,
la amistad que habeis finjido
á mi padre.....

D. BALT. Ora no miento
Escucha..... ¿te habló tu madre
de algun duelo.....?

ELVIRA. Sí, recuerdo.....
la última vez que de ella
se hubo de apartar, huyendo
de la justicia ofendida.....

D. BALT. ¿No te dijo que en el pecho
dió el arma contraria, al lado
del corazon.....?

ELVIRA. ¡Ah! sí, es cierto.

D. BALT. ¿Esta no será la herida (*descubriéndose el pecho*)
que recibió.....?

ELVIRA. (¡Dios inmenso!)

D. BALT. Es la misma. Fué ese dia
cuando mis labios le hicieron
la promesa á que he faltado,
y en este instante renuevo
ante ese Dios que nos mira
y que conozco que ofendo
al invocar; ante el cuadro
que avivando los recuerdos
de mi infancia, me separa
del hondo abismo que abrieron
ante mis piés las pasiones,
las amistades, el juego,
y el silencio que he guardado
sobre la muerte de Alfredo
que me imputan...

ELVIRA. ¿Por ventura
no fuísteis...?

D. BALT. No, y ya no debo
ni puedo mentir. Escúchame:
el criminal verdadero
fué Pedro Ruiz: he guardado,
cual le prometí, el secreto,
y hubiera ántes preferido
ser su víctima, á venderlo;
pero ya sufrió su pena,
al capturarlo fué muerto,
y yo debo vindicarme
por que si he sido un perverso,
sólo he manchado mis manos
con sangre vertida en duelos.
Alfredo me perseguia,
ansiando vengarse, ha tiempo,

yo le arranqué su fortuna,
sembré el dolor en su pecho,
y Alfredo salió de Cádiz
mis pasos siempre siguiendo:
de Edelmiro á la morada
le trajo el destino adverso:
junto á mi estuvo ocho dias
sin verme una vez en ellos;
yo lo supe y dije incauto
lo que me pasaba á Pedro:
aquella tarde funesta,
terrible para él primero,
le hallamos en el camino;
entónces, sin darme tiempo
á colocarme entre ambos,
se lanza mi compañero,
con un puñal que era mio,
sobre el desdichado Alfredo
que se defiende un instante,
y el arma clava en su pecho.

ELVIRA. ¡Ah! vos sabiais que Edelmiro *(con dolor)*
era inocente.....

D. BALT. Sí, pero
del hecho cruel, insensanto
quise valerme, y perdiendo
á tu amante, ser tu esposo,
engañándote protervo.
Hoy que conozco aterrado
toda mi perfidia, tiemblo.
Sé que me espera el castigo
en un cadalso ¡oh tormento!
mi vida será muy corta,
al tribunal pertenezco.....
¿Y cómo cumplir pudiera
la promesa de ser bueno,
el hombre que necesita

siglos de arrepentimo,
y le quedan pocos dias
para ir al cadalso luego.....!
¡Al cadalso! donde manche (*señalando al retrato*)
su nombre: allí de escarmiento
quieren las leyes que sirvan
los que en el crímen vivieron,
quitándoles la existencia
de que solo Dios es dueño:
donde los hombres me miren
con sarcasmo y con desprecio,
donde divierta un instante
en vez de servir de egemplo,
donde el mundo me maldiga,
donde me maldiga el cielo,
donde pierda la esperanza
de cumplir mi juramento. (*baja la cabeza abatido*)

ESCENA IV.

DICHOS Y AMALIA.

AMALIA. (*entreabriendo la puerta de la derecha y sin entrar*)
Señorita, perdonadme,
está vuestro padre inquieto
y me manda que os avise..... (*entrando y sin poder disimular su sorpresa al encontrarse con D. Baltasar*)
(¡Vírgen santa! ¡el pordiosero!)

D. BALT. Amalia.....!

AMALIA. (*aterrada*) (¡Esa voz!..... Dios mio!.....)

D. BALT. Ve, dí á D. Juan que Barreto
le aguarda aquí..... Mas, escucha:
¿vino Edelmiro?.....

AMALIA. Un momento
hace que llegó.

D. BALT. Pues díle
que venga tambien.

AMALIA. (*al salir de la habitacion*)(Yo tiemblo.)

ESCENA V.

DICHOS, *menos* AMALIA.

D. BALT. *(despues de un instante de silencio)*
Elvira, perdon, perdona
al mísero.....
ELVIRA. (¡Dios eterno!)
D. BALT. Que tras una larga vida
de triste envilecimiento,
hoy levantara su brazo
al crímen siempre dispuesto
sobre tí, sobre la hija
del ser que le ha dado tierno
su proteccion en la infancia,
que le arrulló con sus besos,
que le adurmió entre sus brazos
y le vió crecer en ellos,
por que al darle á luz su madre
la arrebató Dios al cielo,
y desde entónces fué Rosa
hermana y madre de Anselmo....

ESCENA VI.

DICHOS, D. JUAN Y EDELMIRO *entrando precipitadamente y dirigiéndose primero á Elvira y luego á D. Baltasar en actitud amenazadora.*

D. BALT. ¡Ah.....! (*al verlos entrar*)
ELVIRA. (*acercándose á ellos suplicante*)
Deteneos.....
D. JUAN. Elvira..
EDELMIRO. (*con indignacion reprimida*) ¿Lo defiendes..?
ELVIRA. Escuchadme, por Dios.....
EDELMIRO. (*colérico y señalando á D. Baltasar*)
Ese malvado.....

ELVIRA. Mira su triste aspecto ... ¿no comprendes
Que la luz del Eterno le ha salvado...?

D. JUAN. Esplícate.....

ELVIRA. Miradle confundido,
Parece que lo abruma la existencia.....

D. BALT. Es que de su existencia arrepentido
Busca el santo perdon de la inocencia.
Es que su vida cruel reconociendo,
De Dios confiesa el alto poderío ...
(*dirigiéndose á D. Juan*)
¿Sabeis quién es el vil que está pidiendo
A vuestra hija perdon?..... ¡Su mismo tío!...

D. JUAN. ¡Anselmo! (*asombrado*)

EDELMIRO. ¡Justo Dios!

D. BALT. (*señalando al retrato*) ¿Esa pintura
No es un retrato fiel de vuestra esposa
Hecho en su juventud?..... ¡Triste ventura!
¡En qué momentos nos hallamos, Rosa!
¡En qué tristes momentos! La justicia
Necesita de mí: hay un cadalso
Que al vil espera que con nombre falso
Quiso ocultar al mundo su malicia.
(*volviéndose á D. Juan y á Edelmiro*)
Sin embargo, me juzgan delincuente
Del crímen en Alfredo cometido,
Y el que lo asesinara yo no he sido.....
Ante el Eterno Juez soy inocente.
Mas si con mis calumnias pretendia
Que otro sin culpa castigado fuera,
El Rey de reyes que en el orbe impera
Castigar quiere la vileza mia.
Sí, me presentaré, diré al juzgado
Así como mis culpas mi inocencia.....

D. JUAN. No, os quedareis aquí, la Providencia
No tarde iluminaros se ha dignado.
Ella os miró desde los cielos tierna

Y os dispensó su proteccion, ahora
Confiad en que su mano salvadora
Os dé la temporal, como la eterna.
Vivireis algun tiempo aquí, tranquilo,
En donde nadie que os halleis espera,
Y al presentarse la ocasion primera
En otros climas buscareis asilo.

D. BALT. No puede ser, preciso es que suframos
El castigo del mal que cometemos.....

EDELMIRO. (*acercándose à D. Baltasar*)
¿Permitireis que en vano os supliquemos?...

ELVIRA. (*Lo mismo*)
En nombre de mi madre os lo rogamos.

D. BALT. Viviré, viviré..... mas yo no siento
La muerte ya, sino morir maldito.....
(*dirigiéndose al cielo con gran fervor*)
Haz que pueda expiar ¡Dios infinito!
Mi pasado existir..... ¡Yo me arrepiento!.....
Sí, sumo Ser, del criminal impío
Que atrajo á sí tus justas maldiciones,
Escucha las dolientes oraciones.....
Se arrepiente, perdónale, (*cae de rodillas*) ¡Dios
(*dirigiéndose á Elvira y Edelmiro*) [mio!
Vosotros, perdonadme.....

EDELMIRO. (*haciéndole levantar*) ¡Ah! sí.....

ELVIRA. No en vano
Os salvaron los cielos.

D. JUAN. (¡Infelice!)

D. BALT. (*dirigiéndo primero una mirada á Elvira y Edelmiro que habrán quedado la primera á su derecha y el segundo á su izquierda, y despues volviendo la vista al cielo*)
Como este infortunado los bendice,
Dales tu bendicion ¡Dios soberano!

FIN.

FE DE ERRATAS.

Página 9 verso sesto dice:

Si quieres de los martires,

debe decir:

Si quieres que de los martires.

Página 54, verso primero dice:

Siglos de arrepentimo,

debe decir:

Siglos de arrepentimiento.